

► EFEMÉRIDES / FRANCISCO JAREÑO

JAREÑO, UN ARQUITECTO POCO RECORDADO EN ALBACETE

El año 1857 fue decisivo en la historia de la Audiencia Territorial, puesto que el 22 de julio el Ayuntamiento acordó nombrarle director de las obras proyectadas para la reparación y decoración del edificio de justicia

VICENTE PASCUAL CARRIÓN ÍÑIGUEZ

En nuestro artículo mensual que bajo el epígrafe *Efemérides* publicamos recordando un acontecimiento histórico acaecido en la ciudad de Albacete, hacemos referencia a un hecho puntual. Curiosamente, durante el mes octubre, en Albacete, se sucedieron una serie de acontecimientos de relativa trascendencia en nuestra historia local. Como datos curiosos, señalamos que el 2 de octubre de 1585 el ayuntamiento acuerda que se celebre la fiesta de San Francisco «teniendo presente el deseo de la villa de que se santifique ese día».

Unos años después, en octubre de 1620 se celebraron diversos festejos como luminarias y procesiones, con motivo de la canonización de Santo Tomás de Villanueva. Los actos religiosos tuvieron lugar en el convento de San Agustín.

El 13 de octubre de 1513, en Valladolid, Juana I confirma, como habían hecho otros monarcas anteriores, los privilegios de la villa de Albacete. Unos años después, el 7 de octubre de 1558, lo haría el rey Felipe II.

HECHOS RELEVANTES. En épocas más próximas, se sucedieron otra serie de hechos de relevancia en la historia de nuestra ciudad: el 26 de octubre de 1925, el ayuntamiento acordó rendir un emotivo homenaje a don Joaquín Quijada Valdivieso, nombrándole hijo predilecto de la ciudad. Don Joaquín fue el autor del libro *Albacete en el siglo XX*. A partir de octubre de 1936 empezaron a llegar a Albacete los voluntarios de la Brigadas Internacionales y, finalizada la Guerra Civil, se inaugura el 31 de octubre de 1951 Radio Juventud en la calle Dionisio Guardiola.

En años posteriores se sucedieron en el mes octubre una serie de hechos cuya relación sería interminable que, por no ser objeto de artículo, no reseñamos.

Sí lo hacemos para destacar una efeméride que merece ser recordada: la del día 8 de octubre de 1892, día en el que fallece en Madrid, en su domicilio de la Calle Atocha, el ilustre, y a la vez olvidado ilustre albaceteño, don Francisco Jareño Alarcón.

EN ENERO DE 1818. Este arquitecto nació en Albacete el 24 de enero de 1818, en el número 10 de la calle que llevaba su nombre y que, con anterioridad, se llamaba del Cura, siendo bautizado el mismo día en la iglesia de San Juan Bautista.

Comenzó sus estudios eclesiásticos en 1833 en el seminario de San Fulgencio de Murcia, concluyéndolos en 1842. Cuando los

había terminado, falto de vocación, decide en 1845 estudiar arquitectura; primero en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y, después, en la recién creada Escuela Especial de Arquitectura de Madrid. Estudios que finaliza en 1848.

Este año marcha pensionado a Roma y Sicilia donde permaneció por espacio de cuatro años. Fruto de estos estudios fue la cesión al Gobierno de 2.335 dibujos en 1.061 hojas, 161 formas en yesos de ornamentos de todos los estilos de varios países y 167 bajorrelieves en «apretones de papel». Algunos se encuentran en la Academia. También, entre 1853 y 1855, viajó por Francia, Inglaterra y Alemania, viajes que marcaron su posterior carrera profesional y

En 2018 se cumplen 200 años del nacimiento en Albacete de Francisco Jareño Alarcón

donde recibió influencias de arquitectos como Durand, Schinkel y L. Von Klenze.

A su regreso de Italia en 1852, fue profesor ayudante en la Escuela Especial de Arquitectura, obteniendo en 1855 la cátedra de Historia de la Arquitectura y análisis de los monumentos, siendo su director durante los años 1874 y 1875. En 1852, según leemos en

su «hoja de servicios», obtiene el título de arquitecto de la Academia de Nobles Artes de San Fernando. Por Real Orden obtiene el título de arquitecto de la Academia en la Junta Ordinaria de 21 de enero de 1854.

EN FOMENTO. A partir de 1857 obtuvo diversos cargos como arquitecto del Ministerio de Fomento, Hacienda, jefe de administración de 1º clase, inspector facultativo de Construcciones Civiles del Distrito Central.

Jareño proyectó y realizó en Madrid numerosos edificios como la Casa de la Moneda y Fábrica Nacional del Sello (1856-1861), hoy desaparecida. Sus pabellones eran conocidos como *los Jareños*, el Tribunal de Cuentas (1860-

1863), Biblioteca y Museos Nacionales (1863-1881), hoy Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico Nacional. Según leemos en el Diccionario Biográfico Español, este emblemático edificio lo diseñó con una planta académica inspirada en el museo ideal de Durand. Era un cuadrilátero con una cruz griega inscrita, configurando galerías y salas en torno a cuatro patios. La fachada clasicista que hoy contemplamos fue sustancialmente modificada por Antonio Ruiz de Salces, arquitecto que lo sustituyó y tiene ciertas afinidades con las obras de clasicismo alemán.

Por discrepancias con el director de la Biblioteca Nacional, Cayetano Rosell, que no estaba de acuerdo con el proyecto, en febre-



Bautizado en la Iglesia de San Juan

Francisco Jareño fue bautizado en la iglesia San Juan el mismo día de su nacimiento. Le pusieron los nombres de Francisco Alejandro Mariano de la Paz. Su padre José Jareño era natural de Murcia y de oficio ebanista. Su madre Crescencia Alarcón era natural de Albacete. Aunque conocemos pocos datos acerca de su vida privada, sabemos que de su matrimonio con Teresa Sanz Lafita (fallecida en 1878), nacieron al menos cuatro hijos: Eloisa, Carolina, Alejandro y Adelaida. Era suegro del arquitecto José Ridocci Calatayud. Al día siguiente de su fallecimiento fue enterrado en el cementerio de la Sacramental de San Isidro de Madrid. Acerca de su modo de ser, Alberto Mateos Arcángel señala que «era de carácter independiente, enérgico, temperamento nervioso, actividad incansable, ejecución pronta. Jovial y tan amigo de diversiones que nunca desdeñaba asistir a una fiesta».

ro de 1881, siendo ministro de Fomento José Luis Albareda, conaseguro de Rosell, fue relevado en la dirección del proyecto.

También hizo la Escuela de Veterinaria (1877-1881), el Teatro Pérez Galdós de las Palmas de Gran Canaria (1867), un proyecto de restauración de la catedral de Las Palmas, Asilo-Hospital del Niño Jesús (1879-1885), Instituto Cardenal Cisneros (1881-1883), intervino en numerosas obras de reforma y hasta hizo el proyecto de la plaza de toros de Toledo.

RECONOCIMIENTO. Todos estos trabajos, y otros más que no reseñamos, fueron objeto de un gran reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional concretados en premios y distinciones como: sus trabajos en la Exposición Universal de París (1855), Bellas Artes de Madrid (1856), Comendador de las Órdenes de Carlos III e Isabel la Católica, gran cruz civil de María Victoria y gran cruz de la Orden de la Corona de Prusia. Corresponsal de la Central de Arquitectos de Berlín (1867) y miembro de la Sociedad Económica Matritense (1857).

El 6 de octubre de 1867 ingresa como académico en la sección de arquitectura leyendo un discurso titulado De la arquitectura policromata. En él Jareño (según el relato del citado Diccionario) planteó una cuestión que por la época era de enorme actualidad: el descubrimiento de la policromía en la arquitectura griega, demostrando su profundo conocimiento de las investigaciones y polémicas europeas más recientes sobre este particular. Su reflexión crítica partía de una rigurosa investigación basada en el estudio directo de los monumentos y ruinas de la Magna Grecia. Su texto revela interés por la historia de la arquitectura, no sólo como mera erudición teórica, sino también como fuente de conocimientos prácticos aplicables a la arquitectura moderna.

Este discurso lo respondió don José Amador de los Ríos, «en contestación al anterior».

ESTILO. En cuanto a su estilo, señalamos que Jareño perteneció a la primera generación de arquitectos que se formó en la Escuela de Arquitectura de Madrid. La mayor parte de su obra se encuentra a caballo entre la crisis del academicismo neoclásico, con la introducción del pensamiento romántico historicista que desembocó en el eclecticismo. Debido a su estancia en Italia, mostró un gran interés por las nuevas técnicas de construcción y materiales como el ladrillo y el hierro. Así mismo, en sus edificios quedan plasmadas influencias del neorrenacimiento y los neomedievalismos.

En una época en la que se consideraba a la arquitectura más arte que técnica, Jareño defendió un enfoque funcionalista y afirmaba: «es la arquitectura, ante todo, ciencia y tecnicismo. Su dominio, la matemática».

Esta preocupación la recogió en un discurso titulado, Importancia de la arquitectura y sus relaciones con las demás Bellas Artes (1880). También participó en



Fachada del Palacio de la Audiencia Territorial.



Biblioteca Nacional de Madrid.

la publicación Monumentos Arquitectónicos de España, iniciada en 1859.

JAREÑO Y ALBACETE. El año de 1857 es decisivo en la historia de la Audiencia Territorial. En la sesión del día 22 de julio, el ayuntamiento acuerda «atendiendo a las especiales circunstancias que concurren en Don Francisco Jareño de Alarcón, Arquitecto, nombrarle Director de las obras proyectadas para la reparación y decoración de la Audiencia del Territorio, disponiendo se ponga en conocimiento del interesado esta decisión...». En comunicación dirigida al Ayuntamiento, Ja-

reño acepta «con sumo gusto el nombramiento y que, a pesar de mis ocupaciones, yo ofrezco a VV toda mi cooperación para realizar su pensamiento pues como paisano tengo el doble deber de hacerlo así».

Con fecha 1 de octubre de 1857, el consistorio comunica a don Francisco Jareño el comienzo de las obras de la Audiencia y le insta a que se persone en Albacete para dirigir las mismas. Unos días después, en la sesión del día 10 de octubre, se da cuenta de la presencia de Francisco Jareño en el salón de sesiones.

El día 22 de febrero de 1858 el arquitecto, certificó que las obras

de la Audiencia Territorial habían concluido según lo proyectado.

TEATRO. En 1866, a petición del Ayuntamiento de Albacete, realiza los planos para la construcción de un teatro en el huerto de las Justinianas.

Unos años después también verificará el estado del llamado palacio de la Diputación Provincial albacetense,

A los dos días de su fallecimiento, la Academia de San Fernando, en sesión celebrada el lunes 10 de octubre de 1892, le rindió homenaje con las palabras que dirigió el académico Pedro de Madrazo quien afirmó: «la pérdi-

da de Jareño es muy sensible, pero las dotes que en él concurrían, la nota distintiva del carácter del Sr. Jareño, era la lucha y la tenacidad en sus proyectos. Con esta nota logró ocupar un lugar muy distinguido entre sus compañeros. Añadió que su obra no estaba exenta de lunares, que todos los hombres los tenemos, pero su consecuencia con sus amigos y hasta cierta docilidad, neutralizaba aquellos».

En 2018 se cumplen doscientos años del nacimiento en Albacete de Francisco Jareño Alarcón. Sería injusto que la ciudad en la que nació no le dedicase un merecido homenaje.